

POR QUÉ NO SOY UN TERAPEUTA NEUTRAL

Por Joseph Nicolosi, Ph.D.

“¿Cómo podría haber sido diseñado por mi Creador para la homosexualidad?”, preguntó el paciente.

23 de Abril de 2007. Recientemente, un hombre me habló de su experiencia con otro psicólogo, que le dijo que había nacido gay y que sus atracciones no deseadas revelaban “quién era realmente.”

El paciente preguntó si podría ser transferido a un terapeuta diferente que pudiese ayudarlo a explorar el cambio. El psicólogo (que resultó ser activista gay) dijo: “No. Yo no participaré en algo que no es ético. Este rechazo de tu homosexualidad es un reflejo de tu propio auto-desprecio. *¡No existe otra posición válida en este asunto!*”

DEJANDO FUERA LOS ASUNTOS DE VALORES

Los psicólogos que ven la heterosexualidad como la norma son muy reticentes para hablar en alto. Pero los psicólogos de afirmación gay actúan como abogados implacables de sus propios puntos de vista.

Un psicólogo cristiano contactó conmigo para tratar sobre la terapia reparativa para hombres con AMS. Esperando encontrar un compromiso políticamente “seguro” con la APA, estaba ansioso por evitar juicios de valor y permanecer sin compromisos sobre la homosexualidad. La solución, pensaba él, era un programa simple de modificación de conducta. Hablándole de mis 25 años de experiencia en este campo, le dije que encontraba su enfoque ingenuo y en último término imposible de llevar a cabo.

Nuestros hombres no vienen a nosotros simplemente para cambiar su conducta no deseada. Vienen a nosotros para cambiar su sentido de identidad –para *ser* más heterosexuales, no sólo para “obrar” heterosexualmente; para sentirse cómodos en las relaciones con hombres heterosexuales, para aprender cómo sostenerse en su autonomía masculina con las mujeres –en resumen, para satisfacer su potencial heterosexual latente. Un programa de modificación de conducta podría ser políticamente correcto pero debido a su superficialidad, fracasaría inevitablemente.

“Además, ¿Por qué no puedo hablar de temas filosóficos con los pacientes,” le dije, “cuando los terapeutas de afirmación gay están trabajando muy duro como propulsores de su filosofía? Les dicen a sus pacientes que los sentimientos hacia el mismo sexo son ‘sagrados.’ Los empujan a revolucionar las actitudes de la sociedad y de la iglesia. Cualquier idea del cliente de que lo normal es la heterosexualidad será redefinida por el terapeuta como ‘enfermedad psicológica –homofobia.’ ”

“El hecho es que la neutralidad fracasa para los médicos a ambos lados de este tema,” le dije al psicólogo. “Los médicos como usted y como yo, que creemos que la humanidad fue diseñada para la heterosexualidad, no debemos tener miedo a decir en alto nuestra filosofía. Estos hombres con AMS no deseada necesitan, propulsores,

aliados, defensores, al mismo tiempo que reivindican su identidad masculina –alguien que crea en ellos y permanezca con fuerza a su lado.”

NUESTROS CUERPOS NOS DICEN LO QUE SOMOS

Filosóficamente, soy esencialista –no construccionista social: creo que la identidad de género y la orientación sexual se basan en la realidad biológica. El cuerpo nos dice lo que somos y no podemos “construir” –ensamblar o desmontar- una realidad diferente en la que el género y la identidad sexual estén fuera de sincronía con la biología.

La idea de que la humanidad está diseñada para la heterosexualidad ha sido formada por las fuerzas religiosas de gran tradición y culturales que deben respetarse como un aspecto bienvenido de la diversidad intelectual. Nuestra creencia no es una “fobia” ni un miedo patológico. La filosofía de la ley natural dice que esta visión deriva del *conocimiento colectivo e intuitivo de la humanidad*. Una especie de conciencia natural colectiva. Esto explicaría por qué tantas personas –incluso no religiosas – sienten que una identidad gay es una construcción falsa.

En efecto, el hombre que fue instrumental para sacar a la homosexualidad de la lista de los desórdenes mentales –el psiquiatra Robert Spitzer, auto-proclamado ateo –dijo que en la homosexualidad, “algo no funciona.” Si su propio hijo tuviese AMS, añadía el Dr. Spitzer, esperaba que probase la terapia de cambio.

Poniendo este mismo “conocimiento intuitivo” en terminología ruda, me preguntaba uno de mis pacientes: “¿Cómo pudo el Creador haberme diseñado para el sexo anal?” Se burlaba de la idea de la Asociación Americana de Psicología de que la homosexualidad es equivalente a la heterosexualidad. “El sexo anal daña al cuerpo; degrada la dignidad de un hombre; no es sano. No puedo haber sido creado para una relación con el mismo sexo cuyo diseño hace imposible la paternidad biológica.”

Se reía con ironía. “¿Así que fui creado así? Entonces me ha creado un dios absurdo.”

El hecho es que la amplia mayoría de clientes que viene a nosotros ha encontrado que la AMS no se adapta bien a sus vidas. Su ímpetu por el cambio procede de su convicción profunda de que, bajo todo ello, realmente son hombres heterosexuales y buscan un terapeuta que vea su potencial interior.

ES ESENCIAL UNA IMAGEN CLÍNICA

¿Qué sucederá cuando el terapeuta sin compromiso (“neutral”) oiga a su cliente revelando conductas auto-destructivas que están demostradas estadísticamente que están relacionadas con la AMS? ¿Cómo interpretará esas conductas? Quedándose fuera del territorio filosófico con el cliente requeriría una especie de “neutralidad Rogeriana” que incluso el mismo Carl Rogers no pudo llevar a cabo. No puedo imaginarme a un psicólogo que realmente *haga* esta terapia en una base regular que crea que ese enfoque tendría éxito.

A lo largo del camino, los pacientes narran siempre un sistema de conductas mal adaptadas y auto-engañosas que restringen su maduración. El clínico con éxito

debe tener una comprensión del significado de estos factores comunes. También observará distorsiones fundamentales de auto-identidad. Una vez vistos, ¿cómo pueden ignorarse estos factores – incluyendo su significado y probables orígenes?

Como dijo una vez Charles Socarides, el terapeuta debe ser neutral en juzgar al paciente, su conducta y sus elecciones pero no puede ser neutral con la condición de la homosexualidad.

De hecho, si el terapeuta intentase ser neutral, tendría que evitar cualquier tema que sugiriese que la AMS del paciente está mal adaptada. Rehusar advertir las distorsiones del paciente y darles sentido conectándolas con sus experiencias del pasado, tendría como consecuencia una desconexión intelectual imposible.

Los hombres que permanecen con nosotros en la terapia, en efecto, creen que “les ha sucedido algo.” Les ofrecemos una comprensión de los traumas de los que nos hablan –y uno que resuena profundamente con ellos. También les ofrecemos una salida aunque difícil, que se ha demostrado que funciona con otros hombres.

TEMAS CLÍNICOS COMUNES, NO UNA AGENDA IMPUESTA

El modelo de desarrollo que sugerimos debe resonar profundamente en los hombres con los que trabajamos o (con razón) dejarán nuestra consulta y buscarán otro enfoque terapéutico diferente. Les explicamos que nuestra posición es diferente de la de la Asociación Americana de Psicología, que ve la homosexualidad y la heterosexualidad como equivalentes, y a lo largo del camino, les animamos a clarificar y re-clarificar la dirección de su compromiso de identidad. La terapia de afirmación gay debe, por supuesto, estar disponible para cualquier cliente.

Pocos clientes que se identifican como gays deciden quedarse con nosotros. Fuera del respeto por la diversidad y la autonomía, los afirmo en su derecho a definirse como quieran y los acepto en su auto-etiquetado como gays.

PACIENTE Y TERAPEUTA JUNTOS

Pero la dimensión más fuerte de la alianza de trabajo puede entrar en juego solamente cuando el terapeuta y el paciente ven la AMS juntos de la misma forma. Cuando el terapeuta toma una posición “neutral” (“veo al gay y al heterosexual igual de bien”), esto diluye el poder de la transferencia y deja al paciente sintiéndose incomprendido y no apoyado en parte.

Lo que sostiene al paciente durante los periodos difíciles de la terapia es la convicción inquebrantable del terapeuta de que posee una naturaleza heterosexual latente. Para estos hombres, saber que un hombre relevante ve este potencial, por muy oculto que esté –incluso cuando ellos mismos están experimentando dudas– es una inspiración poderosa.

Recuerdo a un cliente que recordaba un momento en que tenía 15 años de edad. Acababa de ver a su psicólogo del colegio y fue a casa llorando de desesperación a ver su padre, diciéndole que le habían dicho que era gay. Su padre se levantó de la silla y le dijo con una voz cariños aunque fuerte: “No, Matthew, tú no

eres gay. ¡Tú eres *heterosexual!* Hasta hoy, Matthew todavía conserva el recuerdo de las palabras de su padre.